



Anton M. Espadaler



Climent

En la colección Josep Pla, auspiciada por la Diputación de Girona, se publicó a principios del pasado verano un texto muy interesante debido a un personaje que, por lo que parece, no acaba de encajar en los esquemas dominantes en el mundillo literario catalán, *Climent*, de Carles Fages de Climent. Si uno consulta la última historia canónica de la literatura catalana comprueba, en efecto, que no sólo a Fages se le despacha, como poeta, con cuatro frases, sino que a este libro no se le dedica una sola línea. Y si uno quisiera resarcirse acudiendo al último diccionario que para ayuda de curiosos se ha elaborado sobre el tema, se encontrará con que a esta obra de Fages, elaborada en buena prosa, se la describe como “una novela histórica” –lo que no es ni por asomo–, “biografía cruel de algunos de sus antepasados”, lo que induce a una confusión todavía mayor. Tal como están las cosas sobre Fages, y después de la reedición de su obra poética, lo más completo que hoy puede leerse sobre él sigue siendo el esbozo biográfico que le dedicó Josep Pla. Aun así no debe olvidarse que su enfoque recibió el subtítulo de “una vaga aproximación”.

Por lo que he entendido del personaje, que no es simple, su formación clásica y su contacto con griegos y latinos le condujeron a aceptar las ideas del noucentisme, que era un aticismo, hasta allí donde empezaba lo dionisiaco, y el anhelo de orden se transformaba en carnaval. Uno tiene la impresión de que *Climent* responde al intento de entender, o sea, de dar una explicación racional, al encuentro o a la colisión de esos dos estados o, si se quiere, de esas dos naturalezas. No con el espíritu libre de un novelista –lo que le hubiera aproximado *avant la lettre* (*Climent* es de 1933) a un *Bearn*–, sino con la mirada impasible de un historiador –lo que lo acerca a las *Quinze generacions d'una família catalana* de Martí de Riquer.

**Carles Fages
de Climent no encaja
en el mundillo
literario catalán**

Porque se debe reconocer que Fages, que se basa en un rico archivo familiar, no esconde nada. Al contrario, la franqueza se considera un rasgo característico de la familia.

El libro se propone narrar “pequeña historia, sin la que no existiría la grande. Muchas cosas ordinarias y ninguna extraordinaria. Anécdota viva, concreta, alimento para las vastas abstracciones conocidas. Polvo de archivo, y un poco de emoción”. Los protagonistas de tales anécdotas son su bisabuelo y su abuelo maternos, ambos progresistas o, lo que es lo mismo, partidarios del general Espartero y luego del general Prim, y tanto padre como hijo resueltos a soportar repetidamente el exilio por lealtad a sus ideas.

Ambos fueron ilustrados a su modo, partidarios de la libertad y con idéntica firmeza del orden y de la propiedad. Y al mismo tiempo, orgullosos sostenedores de un patrimonio que con la sucesión de aventuras, políticas y de faldas, iba menguando indefectiblemente.